

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuye como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

Este número 23 es una antología de JUAN FELIPE ROBLEDÓ en esta colección.



N.º 23

JUAN FELIPE ROBLEDO

LUZ EN LO ALTO

ANTOLOGÍA POÉTICA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2006

ISBN 958-710-

© JUAN FELIPE ROBLEDO, 2006

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2006

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

www.librosuexternado.com

Primera edición: septiembre de 2006

Ilustración de cubierta: *La luna*, de la Serie Arcanos Mayores,
por Catalina Cabrera

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,
formas e impresos S. A., con un tiraje de 12.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

Nos debemos al alba	9
Poema para no olvidar el árbol de caucho	11
Acción de gracias	13
Consejos para los amigos	15
Blendung	19
Aprendiz de monje	21
Poema-Ofrenda a Alexander Borodin	23
Nadería	24
Es el silencio	26
Palabras para cuando vuelvan mis cinco años	28
Adiós a un día	30
Aquí brilla, es extraño, la luz de nuevo	32
Se acepta la propia condición	33
No escribiré un testamento	34
Así se puede existir	35
Del perdón	36
A mi recuperada pluma	38
Palabra que no dice	39
Salmodia de la rabia	41
Caffé Rovi	43
Brenner's Park Hotel	45
Luz en la tarde	46
Como esperando abril	47
Muchacha del baño público	48

Llegando a casa	49
Nubes	51
Juerga absuelta	52
Donde se usa la palabra alma	53
Liviana puede ser la vida	56
Marina Tsvietáieva habla con la noche	58
Microcosmos	60
Comentado amor	62
Deseos para los caminantes	64
Caracol en lo alto	66
EL AUTOR	68

NOS DEBEMOS AL ALBA

Traicionar las palabras,
canjear su peso, su color,
en el sucio mercado de los días
es acto que nos llena de muerte
y ceniza y vago afán.
Ha de ser castigado
con el hierro, la soledad,
el tedio y la miseria.
Nos debemos al alba,
plateros, a la dicha,
y al canto y al remo
y al ensueño trazado en la garganta
y a mañanas sin prisa
en las orillas de un mar que ya no es.
Porque al final todo es olvido
para quien al tráfago su sangre dona,
a la *parla chi suona*

y a conversaciones con tontos
y mercachifles,
y comete delitos en descampado
con las pequeñas,
las terribles y mansas
y arteras palabras.

POEMA PARA NO OLVIDAR
EL ÁRBOL DE CAUCHO

Las hormigas que conocen bien la sombra
no tienen ningún motivo de vergüenza,
no hay sitio que no conozcan
ni dicha que no las llene en las mañanas frescas de la costa.

Los mangos que reposan en los senderos recorridos por su
[impudicia
son hoy ruinas de castillos, lejanos bastiones para dejar de
[lado y no lanzarse a conquistar.
Los cruzados jamás vendrían a esta tierra, los corceles no
[piafaron en ella bajo largos mediodías.
Son sus rutas poblados conciertos que cantan la espesura,
[tiempo callado que no dice vaguedades o intensifica los acentos
[que viven sobre sus cabezas.

Dioses que atravesaron el océano viven en esta tierra desde
[hace varios siglos

y los que habitan bajo el árbol no se han enterado
o si lo supieron un día no les importó.

No hay bajo el árbol de caucho plegarias, no hay consuelo,
todo es vida de esplendor para el olvido.

Y las hojas se mueven, el tiempo es eterno en los bordes,
los perros se persiguen desde siempre entre la arena,
festejan los loros y las guacamayas en el cielo delgado que
[abrazo al árbol,
el día pasa con fuegos lejanos y la piedra canta para sí.

ACCIÓN DE GRACIAS

A mamá

Las mujeres nos salvan
de tedio inmenso
y plateado mundo,
llenándonos de fortaleza
y, en las estancias de la infancia,
oscuras y vibrantes y plenas,
donde hay lámparas por mantas cubiertas,
hacen que detengamos el paso
y nuestro pensamiento vuela
o, mejor, se detiene y fractura
para empezar a vivir en el plexo,
la piel y las uñas.
Nos fijamos en las uñas, ¡aleluya!
y contemplamos el azul sin pausa,
el océano es nuestro alimento
—cuna del tiempo—.

Presentimos distantes lugares
donde la historia es la misma
y no hay moraleja.
En cafés y calles y plazas y teatros
descubrimos el sonido de la risa y, dichosos,
nada aguardamos y somos plácidos y la fuerza nos habita.

CONSEJOS PARA LOS AMIGOS

No temor gué tus pasos, amigo de tardes, no ansia de voces a lo lejos, ni ese habitar el espacio que nos deja tan vacíos y llenos de espanto, no un vuelo de hojas en otoño, ni el brillo del sol, ni tus descubrimientos, ni los olvidos que a todos nos son dados, el agua lustral o las espadas de los guerreros, que el amor, el odio y la desdicha sean tuyos. Semeje tu rostro una bandera atravesada por lanzazos, una estampilla perdida en el basurero, un cuchillo lleno de muescas, sucio y bueno para nada, un anhelo de cercanía no completa. La grulla sea el ave y tu árbol el roble blanco y tu montura el caballo (el de los frescos y retablos, no el del corral) y tu sudor la tinta del papel jadeante y tus pies el soporte del mundo y tu voz un registro de las vacilaciones de los hombres y quiera el Hado ofrecerte una postal cada vez que desees un rostro y tu letra parezca un mal juego de los dioses, balbucea cuando cantes en la ducha y no te sea dado terminar cada frase y sea candil tu mirada y seca estopa tu alma, y haya marcas en tu lengua y los ojos se acostumbren al giro

intérmino y a pedirle excusas a las cosas y todo tenga para ti un sabor a sopa de cebolla rancia y pan de estaño. No atrevas tus sueños por grutas o alto cielo, no descieras o vuelas, quédate quieto y tócate las puntas de los pies, golpea a la niña que está a tu lado y luego regálale un oso inmenso, date espacio para palabras turbias y el vuelo de sucias avutardas se te haga imagen intérmina en el caletre, masca ruidosamente tu arepa y llena de pedazos blancos y negros el piso, recuerda –el ceño alerta y los brillante ojos– la dicha de haber soñado en un baño tu no existencia, y conserva en las venas una cosa pesada, como si te hubieran inyectado leche o sopa y mírate en las copas y pasea tu lengua por la hendidja, la que corta, y desea el sabor del jabalí y de sangre que te gotee de las manos y la definitiva alegría de estar muerto, no esperes trabajar y llenarte de billetes y papeles, no ames el tañido agorero de la campana, sáltate las escalas, no uses comas o puntos o paréntesis, pateas las paredes y espera a que te duelan los pies, no seas tan hierático y muérdele la oreja a tus amigas, abraza a tus amigos, omite espacios y lecturas y asunciones, juega al dislate con la manera caballerosa

de estar aquí y luego allí, deja de preguntar por los hermanos y los sitios y los números, exige a los que te quieren su presencia justa –nunca extraños, nunca tan cerca como para alejarte de la mesa–, salda tus deudas con la historia y atrévete a reconocer tu ceguera e insultante forma de pisotear a los que sufren, condena tu sonrisa y tu rostro y la manera como caminan tus pies y tanta esquivia endecha y atrévete a desafiar el Leteo y pásate por entre papagayos y aves del paraíso y ruiseñores y hazte un sancocho con sus huesos y sus plumas y no invoques a Prometeo. Aprende del rasgar de las ramas en las ventanas, del sonido de tacones sobre el cemento, salmodia una fórmula química y siéntate entre dos tabernas a amarrarte los cordones, para dejarlos luego volver a su centelleante libertad. No olvides ningún nombre, ya que todos han sido menos que nada para ti, espera –cantos de sirena– las voces del cariño y hazte extraño y doloroso y no quieras conocer el sentido de tus acciones y maldice el olor de tu boca al levantarte y contéplate con gazmoñería y no desees escribir la Obra y no te sea reservado el conocer a profundidad nada para que todo te parezca perfectamente idéntico.

tico y comparte viejos odios y prejuicios con tus amigos y atrévete a selvas cinabrio, a deliciosas huríes paseando sus dedos por pavorosas montañas de azúcar, toma malteadas, por cientos y millares, sé esperpéntico y volcánico y locuaz, condena y ensalza, muda tu opinión con cada acento, simula hablar lenguas que no conoces, tómate el día y también la noche, acostumbra tus tardes al desasosiego, recuerda el espacio bajo las alcantarillas, rompe promesas y luego reanúdalas, no seas eterno frente a los bordes, ama el completo abandono y el dolor para dos, no seas tan miserable como para creer en las palabras y tan inmenso como para no usarlas, sáltate el tercio y la cuarta y los diezmos y primicias, oye los carminae a todo volumen, créele a los niños, márchate y esparce al aire semillas de esparto, no vaciles más.

BLENDUNG

A papá

¿Qué se puede esperar de un tiempo en el que se ha olvidado el elemental valor de la cortesía? Aun el odio más furibundo puede purificarse merced a la amorosa intervención de un rotundo gesto; el temible nivelador, aquel que justifica la vulgaridad y el acre sabor en la boca es el peor regalo que se nos ha hecho. Esa brutalidad ficticia que distingue a toda una generación es vergonzosa: ¿para qué seguir peleándose por migajas si lo que realmente importa sigue oculto en medio del paseo público? Las distintas respuestas del valor y la comprensión, la historia o el término funesto, ya no están cercanas a la entraña. Somos hombres cuando conseguimos labrar en nuestro corazón un altar a la inane imagen que no mejora el mundo mas lo hace hogar del misterio, y con tantas reticencias y paso cansado, el juicio empieza a errar por los pasadizos de la estolidez. ¿Qué podemos hacer con nuestra fe en el batallar si no sabemos ya

hilar algodón y no conocemos las palabras con las cuales se invoca a una ondina? Incompletud y confusión, bochornoso transitar por las aceras ha de ser la impronta de este siglo.

APRENDIZ DE MONJE

Oye una música que estaría mejor en el fondo de un estanque
y se pregunta por qué es necesario nacer para la nada
y si las formas de las nubes serán distintas al mirarlas desde
[Kuala Lumpur.
Quiere decir que está solo en mitad de la noche y te bendice.

Tu corazón es un ventilador que hace volar las tiritas de papel
[de su ilusión,
y piensa entonces en Eurídice y en el torpe Orfeo tocando la
[dulzaina o el contrabajo.

*Habitas en esta noche, horno de mis deseos,
pues no has tenido miedo,
y no me dejaste cuando los otros lo hicieron.*

Te besa en la frente y, como un cuidador de medianoche,
hace que la linterna recorra el rostro atónito de las cosas
para descubrir en ellas las huellas de tu presencia,
amigo querido que te das a la mar.

POEMA-OFRENDA A ALEXANDER BORODIN

Para Eu, mi hermana

El mundo, esa terca suma de aceite y rostros turbios,
se deshace en las ondas de una música que es gozoso llamado,
esperanza sin duelo ni azucenas,
caminar pausado por el centro del distante hogar que
[perfección llamamos.
Concedida a los austeros, a los que aman el bello dolor
(ya cubierta con su manto, piloto en ágil nave y caminante
[de recias sandalias),
la esquiva se ofrece a los que saben farfullar para cansados
[espíritus,
a los simples y a los orgullosos deletéreos.
Es en los acordes de esta música del buen médico de San
[Petersburgo
que empiezan a tejerse las rotas hebras del corazón.

NADERÍA

Y sentir el agua golpeando la espalda,
advertir que la vida se nos va en este suave golpeteo,
que es mucho mejor sentir el chasquido de la manzana en la
[boca,
su increíble cercanía, su tardo acercarse,
pues ni la biblioteca de Alejandría
o los papiros del viejo Aristarco
serán mejor medicina que la presión de una mano,
el vislumbre de la alegría en ojos de cauta raposa,
la morosa delectación con que una frase se extiende hasta el
[infinito.
No hay dicha más definitiva en este gastado mundo sublunar
[que el mágico arpegio de unos dedos,
cierta manera de evadirse.
Decir con Lezama:
“Ah, que tú escapes en el instante
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor”,

no nos libraré del temblor que nos sube por la garganta
cuando recordamos su dichosa manera de estar allí
como lo está la música o el sabor de una fruta.

Largo es el olvido, y por ello nos debemos a felices tardes y a

[luengos amaneceres

con groserías y disparates,

cadencia en el centro, y un amoroso latido

que se queda y dura.

ES EL SILENCIO

Es el silencio el que necesito en este tiempo de asesinos, y debo serenarme para que todo sea más en serio y como dándonos la vuelta por el Scartaris. No traigo un nuevo ritmo, me adormezco con el sonido de los abetos y estoy detenido observando a los milanos, ya sin prisa. Los momentos llegan y se van como trenes de carga y no es bueno dejarse llevar en estos trenes, porque también pueden dejarte en un campo de concentración y a nadie le gusta que le arranquen los dientes para venderlos como sortijas.

En esas cavernas oscuras del sentido seguramente olía a aceites aromáticos y misterio, áticos y misterio. Y sé dónde se encuentra lo verdaderamente importante hoy, porque sobre mí hay nubes tóxicas y bajo mis pies algo más duro que el basalto, y me lanzo al campo sin tener que darle excusas a nadie. Sé de mi corazón y lo bendigo, lo bendigo, porque, ajado y rumoroso y proxeneta, se ha dejado curtir por el viento para, así, seguir

amando el sonido de septiembre entre las hojas del acanto y los cables del alumbrado, ya vida que se niega a ser silenciada por el murmullo de los mentalistas y vaticinadores de un futuro de violencia y calabozos sin pan para beber en tus ojos, tus pestañas, tus alerces. Así empieza hoy todo, y me gusta sentir que el tiempo está pegado con chinches a la pared, porque así podemos echar la rosada cartulina llena de manchas de mugrosos dedos a la caneca, y no recitar la lección de geografía y soñar con Samarkanda, la que brilla en mitad de las montañas.

PALABRAS PARA CUANDO
VUELVAN MIS CINCO AÑOS

*¿Y acaso Dios no sale de los hospedajes
con una mirada triste en la boca?*

JUAN GELMAN

Y la flor que es roja se hace blanca, se deslíe,
se deja llevar por la corriente hasta el mar,
y la corriente es el tiempo,
mejor que el tiempo su rumor,
pues todo está escondido en el centro del bosque
cuando preguntamos por los montes,
y las cumbres son cercanas si dejamos de soñar con ellas,
nos dejamos mecer por el viento con los álamos del río,
y quedamos en pasar el rato con imágenes de un circo en quiebra,
nos elevamos sobre nuestra propia sombra
y nos dejamos caer como guijarros,
rumorosos son los guijarros cuando el mundo es nuevo,
sin dobleces ni intenciones de alcanfor.

Como cantar bajo la ducha por los amigos
y dejar pasar el rato es entonces la vida
y hay lucernarias quebradas iluminándonos a cuadros,
brillo en nuestros corazones
y en las solapas de los vestidos, pero
el jazmín no brilla
en nuestro pecho.

Es entonces buena la tarde
y bueno dejarse llevar por los acentos,
concertante ritmo que dice verdades pequeñas en el estanque
[de los cinco años.

ADIÓS A UN DÍA

¡Cuán terrible es el mundo! Hay parejas que lloran y se besan en los cafés y no encuentran grandeza alguna en estas instantáneas que han nacido para el olvido. Todo es tan absurdamente real, verosímil y ajustado a los rieles del devenir que da vergüenza. Hace falta algo de irresponsable entrega al reino de las sábanas cansadas para entender cuán importante es conservar el alma fuera de este sumidero.

El día brillante, en el cual hubo animales mirando por la ventana el despertar de la lluvia, el día de los libros acariciados y la galleta deshaciéndose, el día tardío del corazón llega a su fin, prepara su muerte sin tristeza, se dobla sobre sí y mira el suelo. Nosotros lo recordamos horas después de su partida, con una atenta mano sobre su lomo estirado en la distancia, y nos sentimos tranquilos, seguros, alumbrados por la confianza de siempre.

Un tiempo que no avanza, el crecimiento alerta de los nódulos linfáticos no son excusa suficiente para dar por acabada la memoria que nos rodea. La música puede seguir brillando, despertando, amando a aquellos que con humildad la oyen. Los rumorosos robles, los alerces, el canto del viento son compañía suficiente para dejar que se vaya el día. El tiempo nace de la inveterada costumbre de no desear con suficiente fuerza.

AQUÍ BRILLA, ES EXTRAÑO, LA LUZ DE NUEVO

No podemos dejar pasar la oscuridad,
no hay motivo para dejarnos agarrotar por ella,
porque la claridad merece ser luchada,
no hay tiempo en el cual no podamos ver
el brillo del sol sobre la mesa,
fuerza tierna que nos cede la existencia.
En un mortero podemos dar vuelta al corazón
y conseguir que haya dicha completa,
un ir hacia adelante,
un paso alterno que no pide permiso en la tarde
y el cual se inicia en el recuerdo de plácidas horas
cuando nos acariciaban la cabeza,
cuando nos querían bien.

SE ACEPTA LA PROPIA CONDICIÓN

No es arriba, en el cielo, donde encontraremos nuestro destino,
no es abajo tampoco, porque allí nuestros pies encontrarán el
[polvo,
no entre adelfas o nomeolvides hallaremos reposo,
no habrá pausa en el tiempo de los días álgidos,
no hallaremos consuelo en el roto corazón.

No, no hay ánimo para irse de fiesta
ni efemérides para celebrar,
permanecemos con el espinazo quebrado bajo las lámparas.
y no descubriremos un sitio más cómodo.

Viajamos en medio del espanto,
padres de gemidos que no se oirán en la brisa,
y no somos sino días cegados
y ponientes que se doblan y mañanas para nada
y delirios de un ayer que tampoco fue mejor.

NO ESCRIBIRÉ UN TESTAMENTO

No habrá cajas funerales que entorpezcan la tarde,
cardúmenes de ballenas no despedirán el túmulo de mi olvido.
Hace tiempo pensaba que las cosas habrían de ser luminoso
[encanto,
pero la hierba y el jardín de los domingos está revuelto.
En los pies adoloridos se hospeda la cansada vida
y el acero puede atravesar la dermis sin hacerla sangrar.
Los lentos e imprecisos momentos que fui malgastando
no van a cambiar a nadie. Abrazamos el día
y en él nos refugiamos, condenando el tedio que se nos cuele.
¡Qué bueno será dejarse ver cerca del río,
en la corriente descubrir el sitio de lo imprevisto,
el apalancado dominio de la muerte en la brisa,
y que el oso parco nos pesque como a salmones torpes!

ASÍ SE PUEDE EXISTIR

Así puedes vivir como un hombre que ha fallado, ha fallado y quiere enmendarse, ha fallado y abraza sus errores, los contempla y sabe que debe darles golpes para que se espabilen, así se puede existir, amando a los amigos, así vive el que quiere sin temor a los demás, así vive el que atraviesa el llano y sigue golpeando la piedra y no quiere construirse un altar, sino que está vivo y lleno de resolución, y se escapa sin dejar a los otros, y sigue hacia delante, al galope, al trote, con los húsares, los coraceros, los cornetas, los abanderados, los tremolantes dueños del valor, y busca la dicha, busca la dicha en el cielo y en la tierra, junto al árbol y el estanque, así vive el que se lanza sobre su corazón y conoce sin prisa a los otros y los bendice, y se alumbra en las cavernas oscuras del sentido y sigue adelante sin arredrarse, sin olvidar a sus amigos, y sigue sin prisa recogiendo semillas en la rosaleda, lanzado a la conquista del día, señor de esencias calladas que perfuman la prisión, dueño de su canto, atravesando el río por el vado en el que nadó la dicha para nuestro atrabiliario corazón de trapo.

DEL PERDÓN

Un corazón repleto de la leche de la bondad humana no tiene tregua, no se detiene en ninguna senda devastada, en ningún camino flanqueado por montones de heno deshechos, aunque llene los ojos la miseria de un horcón huérfano o el vuelo de sucios pájaros ahítos de batir alas sobre el polvo.

Porque el cielo desusadamente brillante, el amor del sol a las semillas, esa corriente subterránea que humedece el día y la tersa noche, no impiden que nos sintamos molestos, por encima de nuestro astuto silencio, con el cuadro presuroso de muchachos que pelean en el rastrojo, y entonces recordamos el himno solidario que cantábamos por lo bajo ante el balbuceo azorado de nuestros mayores y cómo oponíamos la certeza de la mañana en nuestra mirada a la luz sin auspicios en su pupila.

Aún podemos aprender del corazón su entramado vaivén, el sosiego que nos ofrece sin que nos demos cuenta, podemos

coger con una mano al que golpea y dar fuerza a su odio, llenarlo de convicción y extrañado delirio, amamantar su ansia para que así nos demuestre en qué lugar ha puesto el alma, y luego podemos darle un abrazo que sea alegría y verdadero encuentro y olvido después del odio.

A MI RECUPERADA PLUMA

Estás entre mis manos
y yo, que te creía
vagabundeando por una oficina cualquiera
de la vasta y (lo imagino) monótona Long Island,
agradezco a los hados el saberte cercana.
Es una bendición verte brillar graciosamente, trazando letras
para el olvido.
La vida es un largo aprendizaje de lo que pesa
y de lo que leve
ha de seguir por siempre.
Tú pesas en mi mano; la punta que al papel baja
es ágil como una hoja de jacarandá.

PALABRA QUE NO DICE

No dice la palabra,
no dice como lo hace quien dice:
“No tengo dinero, no hay para una limosna”,
la callada palabra no dice hoy: “Me debes”,
y que no diga es una bendición.

La palabra no dice, no canta en el centro del plató,
la palabra está sola, limpia su cara y se atusa el bigote,
está ahí, gordita, esperando para entrar en el baño.

La palabra salterio, la fantasiosa, la inteligente y estentórea,
no nos ha concedido una cita, no se muestra para nosotros.
Adormilados, acariciamos sin ganas la palabra cotidiana
y ésta sí nos cobija, cómo nos quiere sin que lo notemos.

La palabra cocina un potaje de amor
y es mamá regresando de comprar pastelitos para su amado
[perro negro,
nuestra ropa dejada a merced de la espuma en un platón con
[agua,
el tenedor que se enredó en las sábanas,
la mancha asimilada a un rostro en la ventana.

Ésta, la palabra que no exorna un yelmo
y es aceite turbio en el mesón de la cocina
y telaraña en el descansillo de una escalera
y trepidación de un insecto en medio de la noche,
esa llave que nada abre y conservamos por si acaso
es, ahora, la palabra.

(Pequeña camarada que aprende con nosotros a contar el
[tiempo,
a dividirlo y multiplicarlo y sumarlo y restarlo de lo que nos
[queda).

SALMODIA DE LA RABIA

*... herido por arados y sembrado
con la sal oscurísima del odio.*

JUAN EDUARDO CIRLOT

No te deja caer.
Te sostiene la rabia.
Es grande, aprieta el cuello dócil del inocente,
empuja su lengua.
La rabia es grande, está cercando la colina,
avanza sobre tu cuadra,
la rabia se mete en el agua,
en el arroz, en tu tomate,
la rabia sube y sube
y no te deja oír la música del día.
La rabia es enorme y está llena de fuerza.
La rabia nos posee, nos encoge.
Es terrible la rabia,
mientras sentimos que acaso podríamos vivir de otra manera,

al tiempo que oímos alguna voz cómplice en la tarde y nos
[ocupa la caída del sol, tal vez definitiva.
La rabia está allí y nos da golpes, nos atonta, es terrible su
[inmemorial abrazo, cercano abrazo frenético,
llena de angustia el cuerpo su acechante paso, cercado acoso
[sin esperas.
¿Por qué no llega un viento y arrasa con sus cenizas designios,
[agrieta sus paredes calcinadas, apaga ese horno que alienta la
[miseria?

CAFFÉ ROVI

No hay halcones atravesando el cielo.
No hay fanfarrias en la calle vacía.

Somos pedazos de piel brillando sobre la pradera,
somos recetas sin la información precisa,
y las señoras que van a comprar lo del almuerzo
saben mucho mejor que nosotros
qué es lo importante.

Estamos callados, sumisos, sin prisas,
cerca del corazón nos acompaña la estilográfica,
tarareadora, y desciende y escuece entre las manos
con una velocidad de luceros que se apagan en abril
(Cesare Pavese despidiéndose para siempre jamás de un
[mundo en el que nunca estuvo del todo]).

El dueño de sí, el que calcula cifras en una oficina refrigerada
[en agosto,
el jerarca, el adalid de una causa de mierda,
el señor de relojes locuaces, atentos,
no nos daría la bendición,
no es nuestro aval.

Es bueno que sea así,
es maravilloso que el tiempo se deslice por lo bajo,
es una alegría estar aquí y que el agua nos haga falta
y que la suciedad nos aceche,
para recordarnos que el corazón es de todos,
bullicioso niño inconstante sobre el prado que vislumbramos
más allá de la estancia tapiada de los ogros,
esa que podemos echar abajo abrazados, jubilosos,
sin dudar.

BRENNER'S PARK HOTEL

Para Max Daege

En los años veinte o los cincuenta
se detendría el tiempo por siempre,
posible sería alegrarnos aunque no lo soñáramos antes.
Nada es tan definitivo como la botella azul que tenemos
[enfrente,
el paseo del arroyo nos habla de un tiempo de nomeolvides,
cautelosa eternidad que nos enseña cómo lo importante
siempre está detenido en mitad de las rocas,
posible es contemplar una iluminada sala
en la cual una orquesta se afana,
con un civilizado programa,
por hacer de todas las noches una contigüidad placentera de
[verano.

LUZ EN LA TARDE

*Para Álvaro,
mi hermano*

Por la imagen que para ti no tuve,
por esa manía vieja de querer un tiempo sin olvido,
me siento en esta mesa
e invento atardeceres de violencia
y rumores lejanos de otro día
(mi mamá llamándome a almorzar cuando Matías Sandorf
[dejaba el puerto]).

Salgo a dar una vuelta de amigos por el parque
y estoy tranquilo con el destino que me ha sido dado.
Miro más allá de la ventana y soy alegre y digno
y estoy pleno de mí mismo
al recordar a Leonardo
pintando cabritos cerca del Arno.

COMO ESPERANDO ABRIL

Sumergido en el tiempo, olvidado
de todo lo que fuera
la terrible discordia entre el hambre y la saciedad,
el hombre se acodó en la barra.
Ya no lloraba.
Había descubierto el poder
de la distante belleza, la que se detiene y no gira.
Y aquello que era disminución
se hacía retorno,
espera jubilosa de otro abril, completo, rotundo, sin temores.

LLEGANDO A CASA

Como si el que escribe no conociera bien el argumento de la cosa
(la historia yéndose de entre las manos y un deseo tirano
[enviándolo a la lona])
se deja llevar por la corriente, imaginando días sin horrores
y encaramado al catre del olvido, oso hormiguero en busca
[de refugio.

En el centro de las páginas hay un recorrido atento trazado
[por alguien hace tiempo,
es tan minuciosa su ruta que no le concede una tregua al soñador
para hablar en la lengua de los hombres, y sin embargo está
[ahí, balbuciente,
el que puede volver a empezar hoy su himno, su cántico
[esparcido sobre la mesa,
mientras los dueños de la guerra no conocen la misericordia
[más tibia.

Él se sorprende de no haber descubierto antes el sagrario de
[sus ancestros,
tiene entre las manos una joya, una que acaricia dejándose
[llevar más allá,
un poco más allá, hasta que piensa, empujado por encima de
[sus fuerzas,
no guardar en las manos más que arena, luciente arena para
[ofrecer en un altar
a nadie, porque sí, purificado en la renuncia, incómodo y voraz,
oso panda que no prueba tiernos retoños hace mucho.

Es una escena de caza: hay nuevos señores, algarabía, lentos
[sirvientes,
vibrante el sol sobre las ratas, y en un pantano, entre turpiales
[amados,
escapado de memoriosos perros, el corazón, temblando.

NUBES

Formaron cabezas de caballos,
fueron ijares y escudos,
una piedra que nos mira desde el fondo de un pozo.

Siguieron un camino trazado mucho antes,
en una época en la que todo se decidía en un billar.

La iglesia gris que vio pasar estudiantes confusos sigue vacía,
nunca sonó la campana en ella.

El atento salmodiar de los vendedores de pizza
no ha molestado el lejano rumbo de las nubes.

Pero nuestro corazón no cede.

El curso de la eternidad se dirimió en esta oscura barraca,
y así como arriba, abajo el día es de los navegantes que el
[cielo respetan,
y, de vez en cuando, miran otra cosa, una lejana.

JUERGA ABSUELTA

No están en el mar del olvido
y el añorado amor no ha aparecido.
Es la codicia del abúlico la que preside la barra,
peroratas cansadas acompañaron estos ratos muertos,
confundidos en un diciembre de ruido y alcancías rotas.

Para almas que se han perfeccionado en el desquite,
hoy brilla, brilla su anhelo como frase que por mucho tiempo
[nos ha alegrado,
“perdóname, Aristóteles, perdóname”,
vodka en catarata en los ojos del vecino,
arenga tarda de los huertos que ayuda a cruzar pantano y
[arenisca.

Los viernes en la noche no han sido bendecidos, son pasta sin
[salsa, aburrido sonsonete del sacerdote sin estola.
Perdonémonos juerguistas, la vida también es esta cantina sosa
[que no arde.

DONDE SE USA LA PALABRA ALMA

Alma era la palabra que se usaba,
y no creo que haya una mejor para hablar de esa fuerza discreta,
columna dorada que creíamos perder de vista al término de
[un domingo gris,
y que era hojas volando sobre nuestras cabezas,
un poso de vino no muy turbio,
un verso que regresaba para irse segundos después,
y era la alegría que no se agota sino que puede volver, cuando
[no la esperamos.

Eran las pruebas de un tiempo deslucido las que soportaba el
[alma,
el dique parecía ceder, y nunca se desmoronaba, jamás lo hizo.
No había ardillas que corrieran de un árbol a otro,
las tablas del puente, desgastadas, estaban manchadas y mohosas.
El tono era desesperado, el amor de las muchachas imposible,
los poemas apenas un montón de palabras yéndose de las manos,
y el alma continuaba sosteniéndonos, no lo sabíamos.

Las palmeras deshilachadas del frío acogían a gatos callejeros
[que corrían desesperados,
huyendo de los perros iracundos,
los días nos dejaban con un sabor terroso en la boca,
todo parecía un poco triste, muy lejano,
pero ese cosquilleo que siempre nos advirtió de otra noche,
[otra mañana,
no nos abandonó.

Los corazones se lanzaron a campañas desgraciadas, condenadas
[al fracaso,
el tiempo era denso, asfixiante.
Había un rostro hermoso en la cabecera de la cama,
muchacha de oro y sonrisa grata que no se decidió –a pesar
[de nuestra desesperación– a besarnos en el sueño,
la cerveza espumaba, volvíamos a subir la cuesta del olvido
[cada viernes,
y mañanábamos angustia.
El alma, terca y distraída, no se fue de viaje.

Vimos botellas flotando en el agua sucia que recorría los
[baños de innumerables barrios,
ilusiones devastadas, dureza en las pupilas,
no podía ser más confusa la vida, más incompleta, más torcida,
pero el alma, rumorosa, nos siguió con amor, como un perrito,
[como un ladrón novato,
nos ayudó a cruzar la noche, la del viento que quema los dedos,
[las mejillas,
y dejó que el trigo cayendo en el silo hiciera música para nuestro
[sorprendido corazón,
amiga atenta, enramada del anhelo, soñado reposo que llegó
[después de las horas,
y nos enseñó a besar cuando la luz se había ido y sólo
[quedamos ella y yo, en silencio.

LIVIANA PUEDE SER LA VIDA

Para Olga Naranjo y Catalina Rey

Una verdad que no nace del razonar espeso,
una que es alegría de estar ahí, en ese momento preciso,
una alegría de sonrisas y hombros apenas rozados,
una que nace de descubrir que es de carne, de carne móvil la
[pareja,
de saltarina y rotunda y querida materia que no deja de moverse,
[de asistir a nuestros sueños,
descubriéndonos que es una maravilla estar vivos, ahí,
en ese salón de baile, bajo las lámparas,
con el vodka cayendo en la garganta, el vodka *ulises salmón de*
[los regresos,
pez atento que a las entrañas viaja, atravesando océanos de saliva,
querido pescadito sin brillo,
ya en la cueva del gatzate, rumoroso pescado de alta mar en
[el esófago,

que se queda a vivir en la panza,
masajeando al dormido bajo las nubes de añil y rosa, en su
[sofá dormitando,
y que le deja seguir viviendo el mediodía como una prolongación
[de noches sin otoño,
placer lento que no está en los giros,
tampoco en el ritmo que nos busca,
placer pequeño, de verdad,
hoy, en esta noche sin prisas, nos has mostrado tu viva, atenta
[cara de amiga para rato.

MARINA TSVIETÁIEVA HABLA CON LA NOCHE

*Cuando brille la coraza plateada
a la sangre de mi hoguera,*

cuando brille esa coraza pura, luminosa,
cuando brille sin amor bajo la luna.

Cuando brille la lejana, la encantada,
y la linfa blanca corra por las manos.

En la noche de los búhos, los murmullos,
cuando la zorra se pasee por la era,

cuando al campo lo visite la menuda lluvia,
la que no ha conocido sosiego desde el inicio.

Y en el campo nos arrastremos como heridos por el rayo
y el recuerdo de este tiempo de astromelias nos golpee.

En ese tiempo que no hemos elegido, sin deseos,
se eleve sobre un puente la horca del condenado.

Te daré un beso en la frente, uno que todo lo borre,
una bendición que te llene y sea dicha sin prisa, amorcito.

MICROCOSMOS

Una nube negra, silenciosa, pasa apenas rozando las copas de
[los pinos,
el corazón no se consuela con palabras pequeñas,
el tiempo se deja ir como un navío lento,
la dicha habría de llegar en una duermevela de sábado infinito,
los ratoncitos frente a la puerta aceptan confiados el inicio
[del temblor que los espantará.

En atentas estampas que ofrecerían el olvido dichoso
hay un puente atravesado por soldados que no han torturado
[al leñador y su familia,
la miel escurre suavemente de las manos
y nos ponemos felices dejándonos llevar por la corriente,
un poco más adelante, donde la cascada ruga.

El agua podría elevarse hasta la altura, besar la testa de los
[pinos que son rozados por la nube,
y ofrecer bagres torpes y mojarra a un mismo señor, el que
[es servido por las corrientes
que suben con el río y las que habitan la negra nube,
dándonos consuelo en un mundo despojado.

El paisaje es ahora uno en los ojos y el ombligo, la nube se ha
[quedado a vivir en el estómago,
los luceros reconocen con cuidado la tráquea y en ella flotan,
los afectos son arriba y son abajo, raíz y hojas, Paracelso
[redivivo que nos ha acogido,
mundo abierto que nuestra entraña busca y en ella,
[sin temor, se baña.

COMENTADO AMOR

A Catalina González

*El silencio no existe.
El hombre es esa playa
donde dormir no pueden
las olas, sus palabras.*

RAFAEL SANTOS TORROELLA

Como hermanos dormir
es decir tranquilos amantes
que no quieren saciarse,
dejando ir las voces bajo la lámpara,
levantando la mano y acariciando,
con ternura, con largueza,
los miembros, las cicatrices de otros lechos,
y no olvidando, no haciéndose el de la vista gorda,
sino queriendo en la verdad,
midiendo sin metro y sin centímetro tu espalda,

paloma mía,
saciada en el anhelo,
fuera de ti en la noche clara,
atenta soñadora que has olvidado la estela tras la popa
y, sin embargo,
no dejas de sonreír, de ser violenta,
amado rostro que has dado luz a los días del callado cero
y hoy, sin vacilar, te elevas en mi coro, descalza,
niña descubierta al quitarle una pizca de azúcar a la cubierta
[de la torta
y que, feliz, me miras con pícaros ojos y te vas corriendo,
lenta, muy lentamente,
volteándote sin mucho énfasis para, ya en el patio,
lanzarme tres largos besos.

DESEOS PARA LOS CAMINANTES

Márcalos, márcalos,
en los días rubios que no quieren terminar,
en los sueños que no fueron iluminados por junio,
a los dueños de los números y las centellas márcalos en la frente,
mientras balancean sus manos con torpeza y no se atreven a
[decir nada en la tarde blanca de la inanidad.

Que esa marca sea una tortura y un llamado,
permitiendo que las tiernas palabras que les dieron fuerza no
[sean en vano,
haz que sus noches conozcan la desesperación,
y que sus manos acaricien el rostro de muchachas querendonas.

No olvides que hay desidia en sus actos,
que la lujuria los lleva a corredores oscuros,
y que las cáscaras de limón que mordieron con brutalidad
[todavía están tiradas en la tierra de un jardín fragante.

Perdona sus yerros de tontarrones útiles,
excúsalos por balbucear al salir de casa,
no los dejes caer en la sucia envidia,
y regálales un crepúsculo sin remordimientos.

CARACOL EN LO ALTO

Homenaje mínimo a Eugénio de Andrade

La sal de la lengua,
aquella que buscamos cuando escribimos,
sustrato,
incontaminada verdad,
esencial palabra que no ha sido dicha de otra manera,
o que ha sido dicha de cuatro o cinco maneras definitivas.

Es la sal de la lengua la que buscamos en medio,
la rotunda semilla que nos da vida en este tiempo,
y nos permite atravesar el día y sus lentos túneles,
túneles en los que nos dejamos caer para llegar al fondo del deseo,
alegría que nos dice sin disminuirnos,
dicha de vivir entre tanto,
en la cercanía del buril,
siendo plácidos gustadores que descubren el sol y la luna al pasear,

que viven levantándose,
descubriendo otra dicha,
otra no alejada, no saldada ni grávida de sí,
en este mismo mundo que hoy es otro.

JUAN FELIPE ROBLEDO (Medellín, 1968). Estudió la carrera de Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá, donde ha sido profesor por varios años en el programa de pregrado. En la actualidad está terminando la Maestría de Literatura Latinoamericana en la misma universidad. Ha publicado antologías de la obra poética de Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Rubén Darío y del Romancero español, así como prólogos a las obras de autores españoles y ensayos sobre poesía y narrativa. Poemas y artículos suyos han aparecido en revistas y periódicos de Hispanoamérica, y ha sido incluido en diversas antologías de poesía publicadas en Colombia y distintos países. Ganó el premio internacional de poesía Jaime Sabines 1999, concedido por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, en México, por el libro de poemas *De mañana*. Obtuvo el premio nacional de poesía del Ministerio de Cultura 2001 en Colombia con el libro *La música de las horas*. En 2002 Golpe de Dados publicó la antología *Nos debemos al alba* y la Universidad Nacional de Colombia en su colección “Viernes de poesía” publicó el cuadernillo *Calma después de la tormenta y otros poemas*. El presente volumen reúne poemas incluidos en los cuatro libros anteriores y otros inéditos.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2006

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 12.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
120 años de educación para la libertad

